

El encanto de las Pilitas (leyenda)



¡Que hermosa, gentil y bella
era Acsia la morisca!
Su tez de morena clara
daba al terciopelo envidia.
La luz de sus ojos negros
era sol de Andalucía.
Sus frescos labios; sus dientes
eran nieve marfilina.
Las crenchas de su cabello,
su esbelto talle de cingara,
y hasta el encanto que exhalan
los arpegios de su risa,
son gracias que la embellecen
con notas musicalinas.
Mas ¡ay! tantas seducciones,
en vez de labrar la dicha de Acsia,
fueron la causa del triste fin de su vida.

Hija de un noble morisco
que por salvar rango y vida
a los reyes españoles
fingió falsa pleitesía,
y hasta se fingió cristiano
en vil conversación fingida,
obligando en su vileza
que hiciera igual su familia.
Mas Dios, que escribe derecho
en las mas torcidas lincas,
quiso que la bella Acsia
quedara tan convencida
de las verdades sublimes
de la cristiana Doctrina
que al rechazar a su padre
la cervil hipocresía,
provocó en el agareno
enojo, rencor e ira.
En su afán de castigar
la filial rebeldía,
y arrancar el cristianismo
del corazón de su hija,
dispuso darla de esposa
a un miembro de su familia,
que ha tiempo la cortejaba
y que en África vivía.



Fuente y alberca de origen árabe “Las pilitas”

Mas Acsia, que al convertirse
y bautizarse en la pila
de San Juan, había tomado
el nombre de Ana María,
hallábase enamorada,
y lo era correspondida,
de un joven cristiano, hijo
del Alcaide de la Villa.
Su polo el padre y al punto
con muy secreta misiva
mandada con un criado
al África con gran prisa,
de) pariente enamorado
pidió la urgente venida.
El sorprendido pariente,
al recibir tal noticia,
cruzó, con hiel en el pecho
el mar y la Andalucía.
Era de los que esperaban
que habría de llegar el gran día
en que alzados los moriscos
contra el poder de Castilla,
y el ejército potente
que de Marruecos vendría,
habrían de conseguir
reconquistar la Península.

Y que el alado palacio
de la Alhambra nazarita,
el cordobés califato

de la imponente mezquita,
y los jardines y encanto
del Alcázar de Sevilla,
por disposición de Alá,
a su poder volverían.
Cada morisco de España,
era un hipócrita espía.
Y el viajero enamorado
de la bella Ana María,
de acuerdo ya con el padre
de la desgraciada niña,
a dos espías encargaron
la vigilancia continua
del joven cristiano, hijo
del Alcaide de la Villa.
Así lograron saber
que la muy secreta cita
en que los enamorados
juraron unir sus vida,
fue en el lugar que aún se llama
la fuente de «Las Pilitas».



Fuente (y desafortunada restauración)

En el poniente del pueblo
sus tristes muros erguía,
el Cementerio cristiano;
y a unos pasos, y escondida
por un áspero barranco
brotaba sus claras linfas
vertiéndolas a un arroyo
la fuente de «Las Pilitas».

Sobre la cumbre del cerro
que al bello Alanís domina,
y a la sombra del Castillo,
que al sur el pueblo vigila,
alza sus pardas paredes
la romántica Capilla,
que entonces era Parroquia,
donde el pueblo honró a los Juanes,
el Apóstol y el Bautista.

El veinticuatro de Junio,
el pueblo entero subía,
y con culto esplendoroso,
y festejos de alegría,
en bulliciosa velada
celebraban a porfía
al bendito Precursor
en su fiesta natalicia.

Pues bien, un día de San Juan,
y en la noche de su víspera,
en que jóvenes y ancianos
a la velada acudían,
festejando a su Patrono
con bulliciosa alegría,
aprovechando el revuelo
del gentío, Ana María
pudo avisar a su amado
que a dar un paseo iría
con una leal sirvienta
al rincón de «Las Pilitas».
Quería hacerle saber
la dolorosa noticia
de que el padre y el pariente
que hacerla suya quería,
proyectaban, a Marruecos
llevarla en próximo día.
El galán, al dar por cierta
la maldad que presumía,
abandonando la fiesta
con acelerada prisa,
dando un gran rodeo al cerro
dirigióse a «Las Pilitas».

Mas ¡ay! no vio que sus pasos
vigilaban sus espías,
que avisando al africano
montó en fulminante ira,
y cogiendo un arcabuz,
llegó al lugar de la cita
en el momento en que Acsia
a ser abrazada iba
por el galán. Obcecado
por el odio en el que hervía



su corazón, disparó
con tan cierta puntería
su arcabuz, que el fiel amante
dio un grito y cayó sin vida.
Acsia, aterrada y gritando-
-¡Jesús!- vio que perseguida
iba a ser del cruel verdugo
de su amor y enloquecida,
huyó cayendo en el charco
que cerca de «[.as Pilitas»,
embalsaba todo el agua
que de la fuente fluía.

La sirvienta horrorizada,
corrió al pueblo cuesta arriba.
El criminal africano
tras de ensañarse en su víctima
apuñalando el cadáver
del joven, tendió su vista
buscando a la bella Acsia;
y al no verla, llama, grita:-
-¡Acsia! ¡Acsia!... ¿dónde estás?-
-¡Acsia! ¡Ven, querida niña!
-No huyas. Tu padre y yo,
hemos de labrar tu dicha!-
Todo inútil. Llamó entonces
el infame a los espías,
y antes que el crimen supiera
el Regidor de la Villa,
al Cementerio cristiano
hizo llevar enseguida
el cadáver del mancebo,
y que dieran la noticia
que «ante su amor contrariado
se había quitado la vida».

Acudió gente, y el padre
como todos, se dedican
a buscar por los contornos
a Acsia. La pobre niña,
no pudo hallarse jamás
su rastro muerta ni viva.
Desocuparon el charco.
Todo el arroyo registran,
basta que desengañados
suspendieron las pesquisas,
juzgándola en la comarca
completamente perdida.

Así fue. Más como el vulgo
lo misterioso cultiva,
en los años sucesivos
siempre que llegaba el día
de San Juan, los que bajaban
al alborear el día
de celebrar la velada
y del cerro descendían,
hallaban junto a la fuente,
la sombra de Ana María,
sobre un peñasco sentada,
cuyos gemidos se oían,
mesándose los cabellos
llorándose a lágrima viva.
Y cuando compadecidos
acercarse a ella querían
la bella visión de Acsia
se esfumaba y se perdía.

¿Fue visión cierta? ¿Fue invento
de imaginación sencilla,
fáciles a lo fantástico
y a los misterios propicias?
¡Qué bellas historias son
las tradiciones antiguas!

Esta la oí yo a una anciana*
que un siglo de edad tenía,
y cuando niña vio cierta
la visión de Ana María,
al bajar de la velada
al alborear el día.
Y a tal visión «El encanto
-llamaban- de las Pilitas».

** Conocida por «tía Pepa la fina»*



Leopoldo Guzmán

Publicado en la Revista de Alanís, año 2005

fotos A.Pérez 2006